

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Granada
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PARA EL ACONDICIONAMIENTO DE LA A-348, TRAMO TORVIZCÓN-CÁDIAR (GRANADA), DEL P.K. 37+500 AL P.K. 49+500.

JOSÉ M^a GARCÍA-CONSUEGRA FLORES
Y FRANCISCO JAVIER MORCILLO MATILLAS

Resumen: La prospección arqueológica superficial de carácter preventivo se ejecuta con motivo del acondicionamiento de la carretera A-348 en su tramo Torvizcón-Cádiar (Granada), en concreto entre el P.K. 37+500 y el P.K. 49+500.

Abstract: The superficial archaeological prospection of preventive character is executed in the occasion of the preparation of the A-348 highway in its Torvizcón-Cádiar section (Granada), in particular between the P.K. the 37+500 and P.K. 49+500.

1.- PRELIMINARES Y ANTECEDENTES

El Proyecto de acondicionamiento de la carretera A-348, tramo Trovizcón- Cádiar (Granada), ejecutado por la empresa constructora UTE TORVIZCÓN-CÁDIAR, contemplaba la realización de un estudio arqueológico para la evaluación del impacto del proyecto de obra sobre elementos de carácter histórico y arqueológico afectados por la traza propuesta. Para la realización de tal fin se contrató los servicios de GESPAD AL-ANDALUS S.L., entre los que se incluye la ejecución de una prospección arqueológica superficial y la redacción de todos los documentos vinculados al impacto y medidas correctoras asociadas al medio sociocultural.

2.- CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

El tramo objeto de prospección arqueológica discurre entre los términos municipales de Torvizcón (donde tiene su inicio), Almegíjar y Cástaras (dentro del cual finaliza), si bien dicho tramo se inserta en la carretera que une los núcleos de Torvizcón y Cádiar, desarrollándose a lo largo de la cara Norte de la Sierra de la Contraviesa, en la parte baja de la Alpujarra.

La citada zona forma parte del conjunto de la Alpujarra la cual constituye la vertiente Sur de Sierra Nevada, encarándose al mar. Ésta viene limitada meridionalmente por el cauce del río Guadalfeo, el cual discurre de Este a Oeste separando la Alpujarra de las Sierras de Lújar y la Contraviesa, erigidas a la izquierda de su margen. Al sus espaldas se levantan las cumbres más altas de Sierra Nevada; a Poniente el río Izbor y a Levante el río Nacimiento conforman sus límites occidental y oriental.

Tres son los ríos principales de esta región, encabezados por el ya citado Guadalfeo, que muere en el Mediterráneo en la zona de Salobreña-Motril y el cual aglutina diversos torrentes y ríos secundarios. Un segundo cauce fluvial de importancia es el río Andarax, cuya desembocadura la encontramos ya en tierras almerienses. Y finalmente el río Adra, que tiene su final en la población almeriense homónima, entre las sierras de La Contraviesa y Gádor.

A nivel histórico-arqueológico esta región alpujarreña ha estado muy mal conocida hasta hace bien poco; si bien han sido múltiples los trabajos realizados sobre ella, principalmente de carácter ecológico, etnológico¹, antropológico² y literario³, nos encontramos con una importante ausencia de estudios sistemáticos que permitan elaborar un marco histórico-evolutivo científicamente adecuado. Hasta hace bien poco los escasos esfuerzos por configurar un marco cronológico del poblamiento en la zona han sido gestados por gente no profesional y, por lo general, sin formación histórica, con lo cual dichos intentos carecen de un análisis historiográfico.

En las últimas décadas se han empezado a realizar algunos trabajos y estudios de perfil histórico-arqueológico⁴ pero debido a su especificidad no permiten hacernos una idea de la evolución de su poblamiento y explotación. Para tal fin habría que conjugar estudios de diversa índole, no sólo históricos, para poder leer en el paisaje cuál ha sido su relación con el Hombre y las causas y consecuencias de la interacción entre ambos elementos. Y es que hay que tener en cuenta que la acción antrópica a lo largo de los tiempos sobre el paisaje (al cual se adapta e incluso modifica) en el cual se desarrolla una sociedad deja una huella que, si bien en muchas ocasiones es difícil de observar, en otras un estudio minucioso e interdisciplinar permite desentrañar la evolución sufrida por un medio físico concreto a manos de las diversas sociedades que en él se asientan.

A lo largo de los tiempos son múltiples y diversas las comunidades humanas asentadas en la Alpujarra, en este nuestro caso, cada una de las cuales cuenta con un Modus Vivendi particular, manifestándose ello en su manera de explotar el entorno con el fin de adaptarse a él y, sobretodo, de adaptarlo a sus necesidades.

Y es tirando de la interdisciplinariedad de diversas Ciencias y técnicas de trabajo que se puede obtener una evolución del poblamiento en el territorio bastante completa, una cosa que en nuestro caso concreto no se ha llevado a cabo aún de manera definitiva, si bien sí es verdad que se empieza a apuntar esta tendencia a través de algunos trabajos⁵.

En el ámbito histórico-arqueológico han sido en los últimos años cuando diversos trabajos sobre el terreno han mostrado, muy someramente, un poblamiento continuado en la región ya desde época prehistórica⁶. Aún así, se trata del estudio de asentamientos analizados independientemente unos de otros sin que hasta hoy todavía no se haya hecho una conjunción de estos informes para desarrollar un discurso histórico lineal.

Es la época medieval la más explotada, por así decirlo, por la investigación; a pesar de haberse localizado la presencia del hombre prehistórico y de algunos indicios de explotación romana en estas montañas (seguramente relacionada con la minería), será la sociedad medieval, en particular la islámica, la que deje una impronta tan notable en el tipo de poblamiento y en la explotación de los recursos naturales de la sierra a todos los niveles que incluso hoy en día es visible y apreciable, no sólo a nivel arqueológico, sino también a nivel antropológico y etnológico. Y ello a pesar de los intentos por parte de los castellanos por implantar su Modus Vivendi una vez derrocado el sultanato nazarí en el s.XV; ello se debe en gran parte a que lo abrupto del terreno y la aparente incomunicación respecto al ámbito urbano, cosa que frenó bastante los intentos de implantación de la sociedad cristiana, dejando este rincón del antiguo Reino de Granada como un reducto en el cual mantener a los moriscos más o menos concentrados y controlados hasta su expulsión definitiva en 1571.

Como decía será la investigación especializada en la época medieval la que en estos últimos años haya encontrado un importante desarrollo para el conocimiento de la zona. Una investigación que ha tirado de recursos como la prospección arqueológica y, sobretodo, el análisis de fuentes escritas de época medieval y cristiana, siendo éstas últimas las que más información han aportado sobre las comunidades islámicas alpujarreñas ya que las fuentes de origen islámico son bastante escasas y parcas descriptivamente, pues solían centrarse más en los núcleos urbanos, y la Alpujarra fue eminentemente rural, con lo cual las pocas informaciones procedentes de estos textos islámicos se limitan a la mera descripción. Más generosos en detalles son los textos castellanos respecto al tipo de sociedad que se encontraron a su llegada⁷.

Con todo ello sería de agradecer que empezaran a proliferar excavaciones arqueológicas con las cuales poder contrastar la información con que contamos y, si cabe, mejorarla, pues es conjugando la documentación con los trabajos de campo, entiéndase prospección y excavación arqueológica, y un análisis de la toponimia (especialmente la microtoponimia o toponimia menor) como podremos obtener un mejor conocimiento de lo que sucede y es la Alpujarra en época medieval.

La primera vez que aparece mencionada la Alpujarra en un texto es en relación a una revuelta en época del emir Hisam I⁸ en el contexto de conflicto social que vive el Emirato entre árabes y bereberes. Se trata de la obra de al-Udri y nos habla del levantamiento de un grupo de árabes acantonados en Escarientes (yuz Askarayatis) y Juliana (yuz Yalyanil), en la alta Alpujarra⁹.

Con los conflictos entre el Estado por imponerse sobre un mundo rural bastante autónomo respecto al poder central en los años previos a la proclama del Califato cordobés la Alpujarra vuelve a ser mencionada por la documentación.

Y es que es en ella donde se refugian los partidarios de Umar ibn Hafsun, rebelde que encabezó la revuelta contra el emir y todo lo que representaba la sumisión al poder central cordobés. Se trataba, en realidad, de un enfrentamiento entre la islamización de los territorios que conformaban al-Andalus pretendida por los Omeya instalados en Córdoba y los sectores aristócratas herederos de un protofeudalismo con orígenes en el mundo visigodo y que nada tenía que ver con lo que se quería desde Córdoba. Finalmente acaba por imponerse un estado islamizado y ello se manifestará con la proclamación del Califato omeya cordobés independiente respecto de Bagdad el año 929 de la Era cristiana.

Es en este contexto en el que la Alpujarra reaparece en las fuentes, pues partidarios del rebelde Umar ibn Hafsun se hacen fuertes en algunos de los castillos (Husun, plural de Hisn) de la zona; la sumisión total de la zona llegará cuando el emir, y futuro califa, Abd al-Rahman III se haga con el control del Hisn de Jubiles¹⁰.

A partir de entonces, y ya formando parte del Califato, esta región gozará de un gran esplendor económico, fruto del esplendor del que también gozó al-Andalus. No volverá a ser protagonista en conflictos armados hasta la llamada Guerra de Granada, en la cual los Reyes Católicos ponen asedio al Reino nazarí creado a mediados del s.XIII, constituyéndose como único reducto del Islam en la Península Ibérica tras la conquista castellana de todos los Reinos de Taifas erigidos tras el desmembramiento del Califato cordobés en 1030 y tras la reducción del territorio andalusí de los imperios Almorávide y Almohade en los ss.XII y XIII.

En esta Guerra de Granada (1483-1492)¹¹ en la que únicamente restaba en poder musulmán la propia ciudad de Granada y las Alpujarras, muchos fueron los que se refugiaron en lo abrupto y escarpado de las tierras alpujarreñas, tomándola como una fortaleza en sí y valiéndose del mejor conocimiento del terreno respecto de los castellanos. De hecho los castellanos tan sólo se limitaron a controlar los accesos principales a dicha zona debido a lo dificultoso que resultaba el tránsito del pesado ejército cristiano, dominar la costa y esperar. Estas salidas naturales son el Valle de Lecrín, por un lado, y a la región del Andarax, con Marchena y Alboloduy como núcleos destacados, por otro; a pesar de todo la comunicación con Granada no quedó cortada más que por las tormentas invernales que dejaban inutilizados los múltiples corredores, pasos que unían ambas zonas a través de las altas cumbres de Sierra Nevada¹²; sin olvidar los pasos, barrancos y ramblas que permitían la comunicación de la Alpujarra con el Mediterráneo a través de la Contraviesa y la Sierra de Lújar. Yb es que, a pesar de que los castellanos la definen como “inexpugnable, inaccesible, difícil y fragosa”¹³, contaba con una nada despreciable red de comunicaciones, tanto internamente como para con el exterior.

En realidad la presencia castellana en ella no se hará notar hasta bien entrados en el s.XVI.

El papel que jugará en esta guerra la Alpujarra será, a parte de la ya mencionada de reducto y fortín natural para la población musulmana huida de las conquistas cristianas, será el de canje en los tratados de guerra, cediendo porciones de ella a personajes nazaries como señorío a cambio de la rendición de sus plazas. La primera vez que esto sucede es en 1487, tras la rendición de Baza, Guadix y Almería, cuando los Reyes Católicos acuerdan con el Rey Chico Boabdil concederle, entre otras cosas, parte del levante alpujarreño (las ta'as de Berja, Dalías, Lúchar, Andarax, Jubiles, Alboloduy, Ugíjar y Marchena) y las ta'as de Órgiva, El Jubileyn, Ferreira y Poqueira.

Similar acto se hizo con El Zagal, tío y cabecilla de la facción opuesta a Boabdil, en 1489; en este caso se le ofertaron las ta'as de Andarax, Lecrín y Lanjarón por su rendición de Almería, la cual arrastró a Guadix, la zona de la costa y la del Cenete, obedientes de El Zagal. Esto será una constante de la política de los Reyes Católicos con los personajes más destacados de la corte nazari¹⁴ y, tras la conquista final de Granada, con los castellanos más ilustres y destacados en la Guerra, desmembrando en pequeños señoríos la Alpujarra.

A pesar de ello, esta región continuará siendo un fortín musulmán, último reducto de la resistencia frente al voraz avance castellano; así los años anteriores a la entrega de Granada la Alpujarra de rebelará a favor de Boabdil en los últimos coletazos de éste por mantener la esperanza entre sus seguidores¹⁵.

Unos coletazos que resultaron inútiles, pues Boabdil se vió avocado a la entrega de la ciudad de Granada, muy a pesar de muchos granadinos, los cuales, como ya se ha dicho, prosiguieron reforzando su posición en la Alpujarra¹⁶, gran parte de la cual queda en señorío a Boabdil, aunque no por mucho tiempo pues en 1493 acaba por emigrar al Norte de África y, con él, una gran parte de los, ya entonces, mudéjares granadinos.

Desde 1495 la Alpujarra quedará adscrita a la jurisdicción del corregidor granadino, quedando la comunidad mudéjar que en ella vivía bajo el amparo de las Capitulaciones firmadas tras la rendición de 1492; unas Capitulaciones que, si bien en un principio se cumplieron a rasgos generales, poco a poco fue teniendo cada vez menos valor, lo cual llevó a la llamada Rebelión de los Moriscos que culmina con la expulsión definitiva de éstos en 1571, siempre que no optaran por la conversión.

A partir de entonces se empieza a poner en marcha un proceso de repoblación de la zona con comunidades procedentes de diversos puntos de la Península, vista la despoblación causada por la emigración de la población musulmana que no se convierte al Cristianismo.

Por otro lado decir que esta vertiente Sur de Sierra Nevada no ha sido para nada una región “asilvestrada”, por decirlo de alguna manera; se trata de una región que a lo largo del periodo medieval gozó de una organización espacial emanada, en algunos momentos, de las propias comunidades establecidas en ella y del poder central como manera de insertarla económica y fiscalmente a su discurso político y territorial. Una división territorial cuya configuración y evolución hemos podido conocer gracias a algunos trabajos¹⁷, escasos, al respecto, si bien cabría seguir avanzando en esa dirección.

Es innegable que la propia orografía del terreno fuerza a una división territorial característica de esta vertiente meridional de Sierra Nevada¹⁸. Son los múltiples barrancos y torrenteras formados por las aguas del deshielo de las altas cumbres y que van a dar al cauce del río Guadalfeo los que configuran bastante claramente el espacio físico ocupado por la población ya desde época medieval.

Es por ello que nos encontramos con una división formada por diversas entidades territoriales, las llamadas Ta'as, encajadas en valles y barrancos escarpados y dispuestas transversales desde las altas cimas hasta el cauce del Guadalfeo. Suelen comprender diversas alquerías (de las cuales una suele ser epónima) a las que se le adscriben sus respectivos espacios de cultivo. Esta estructura se repite también en las vecinas sierras de Lújar y la Contraviesa, tomando como eje el río Guadalfeo y el Mar

Mediterráneo según la vertiente, y tiene su origen en época nazarí, con continuidad hasta la expulsión morisca, si bien se continuará usando la denominación de Ta'á hasta el s.XVIII, aunque en muchos casos no se correspondan en extensión a las nazaríes.

A pesar de ello el espacio no siempre se organizaba de la citada manera. La primera vez que encontramos una descripción de la organización territorial en la Alpujarra es en la obra de al-Udri, en el s-XI. Nos habla de un territorio formado por diversos distritos político-administrativos en los cuales se integran diversas alquerías y una fortaleza o castillo (Hisn) principal que las rige, les da nombre y que hacía las veces de elemento defensivo para la población y de representación física en la zona del Poder Central¹⁹; estos distritos son los llamados Ayza (plural de Yuz) y, por lo que se desprende de la lectura de al-Udri, hubo un total de 19.

En los ss.XII-XIII, periodo en que al-Andalus formaba parte de los imperios norteafricanos Almorávide y Almohade, al-Mahalli habla de una estructuración administrativa en Aqalim (plural de Iqlim) cada uno de los cuales parece ser que engloba y absorbe diversos Ayza, reduciendo a 5 los distritos alpujarreños.

En época nazarí, entrados ya en el s.XIV, es cuando aparece la citada anteriormente división territorial en Ta'ás.

A pesar de ello, la unidad básica de poblamiento a lo largo de toda esta evolución político-administrativa no dejará de ser la alquería, cuya naturaleza responde a un tipo de organización social totalmente diferente a la occidental que implantan los cristianos con su dominio. Se trata de una organización social propia de comunidades clánico-tribales basados en familias extensas y lazos gentilicios muy fuertes que se manifiestan en la misma morfología de las alquerías y que rige la convivencia y la vida en comunidad, e incluso en la manera de explotar los recursos naturales²⁰.

El tramo sujeto a prospección arqueológica que nos ocupa, se inserta en los llamados Cejeles²¹, nominación territorial que tiene su origen en las Ta'ás de Sahil y Suhayl, correspondientes a la zona de la Sierra de Lújar y La Contraviesa, respectivamente. En ellas nos encontramos con un buen número de alquerías que se corresponden en su inmensa mayoría con poblaciones actuales.

El tramo al que nos referimos parece ser que formaba parte de la alquería de Torvizcón, ubicada en el extremo NO de la Ta'á, justo sobre la margen izquierda del Guadalfeo, y gozaba de una muy buena comunicación tanto con las Ta'ás vecinas como con el exterior y el mar.

Dicha alquería aparece en la documentación tardíamente y, según se desprende de sus referencias en la relación de Habices, se trataba de una de las alquerías más ricas de la Ta'á, pues contaba con pozos de riego (además de contar con las aguas de la rambla próxima y del Guadalfeo), un molino hidráulico y diversas fuentes como se puede observar en algunos topónimos. Además contaba con una gran fertilidad en sus cultivos, los cuales llegaban hasta los mismos bordes de la rambla, desarrollados en 19 marjales y medio destinados al regadío y 2 para la viña; en su propiedad también tenía 64 morales y 42 olivos.

Con el asentamiento de los castellanos, en s. XVI, será donde resida el noble castellano al que se le otorgaron estas tierras en Señorío.

3.- DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Con motivo del acondicionamiento de un tramo de la carretera A-348 que une las localidades de Torvizcón y Cádiar se proyectó una prospección de aquellas zonas afectadas por dicha obra; en concreto se trata del tramo comprendido entre el P.K.37+500 y 49+500.

Este acondicionamiento de la citada vía acoge la ampliación y mejora de la misma (lo cual afecta a los bordes y perfiles del terreno más inmediato en muchas zonas, pues se prevé un rebaje para talusarlos y la construcción de losas y muros de aterramiento para acondicionar el terreno) y la construcción de diversos puentes para superar algunas de las diversas ramblas con que se encuentra a lo largo de su recorrido.

Con esto la mencionada prospección consistió en la observación de aquellas zonas afectadas, tanto por los atalusamientos como por las estructuras que servirán de base a los puentes, y su documentación fotográfica para constatar el grado de afección arqueológica.

Hemos visto, pues, que tres son las formas de afección al terreno por la obra: por un lado el rebaje y atalusamiento de algunas zonas (un total de 38), por otro la construcción de losas (35) y muros de aterramiento para acondicionar el terreno (19), y finalmente la construcción de estructuras (7) para superar los barrancos de la Barbacana, el de Valdevique y el del Lagarto, además de diversas ramblas.

Nos hemos centrado en la prospección por separado de cada una de estas tres formas de afección de cuyo análisis se constata la ausencia de restos arqueológicos; y es que la afección incide en un Terreno Natural formado por pizarras y en paquetes de tierra vegetal aportada para los cultivos de los campos próximos, los cuales, también ofrecían ausencia de elementos arqueológicos.

Tan sólo se ha podido documentar entre el P.K.8+700 y el P.K.8+800 una estructura hidráulica formada por una acequia (construida en la cuneta derecha si se va dirección a Cádiar) que comunica con una pequeña balsa o alberca al otro lado de carretera mediante una canalización que discurre bajo al actual carretera. Todo ello está construido con mampostería de mediano tamaño cogida con mortero; en el caso de la alberca presenta además un revoco interno a base de mortero hidráulico. Se trata de un conjunto inutilizado hace tiempo (la vegetación la cubre en buena parte) y cuyo origen parece ser bastante moderno. Además, justo al lado se detectan restos de lo que parece ser una conducción de atanores inserta en el paquete de relleno de tierra vegetal aportada para los cultivos. Si bien la conexión no es clara podría conducir agua a la acequia citada anteriormente, según se desprende de su dirección y pendiente.

En base de los resultados obtenidos en la prospección arqueológica, se hace notar la viabilidad del desarrollo normal de las obras de acondicionamiento del tramo de carretera objeto de nuestra atención.

4.- CONCLUSIONES

En base de los resultados obtenidos en la prospección arqueológica, que ha ofrecido unos resultados negativos desde el punto de vista arqueológico, se hace notar la viabilidad del desarrollo normal de las obras de acondicionamiento del tramo de carretera ya que en ningún caso se afectaba a ningún resto patrimonial de interés.

5.- NOTAS

¹ DELAGUE, M^aChr.; ALLART, Ph. (1988): "Ethno-architecture à Capileira"; en *Sierra Nevada y su entorno. Actas del I Encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada y su entorno*, Granada, pp. 169-182.

² NAVARRO ALCALA-ZAMORA, P. (1981): *Tratadillo de agricultura popular. El medio, las técnicas y los personajes en la Alpujarra*, Barcelona.

³ BRENNAN, G. (2003): *Al Sur de Granada. Un inglés en la Alpujarra*, Tusquets Editores, Barcelona.

⁴ CRESSIER, P. (1984): "L'Alpujarra médiévale: une approche archéologique: du Hisn à la Ta'á", *Mélanges de la Casa Velázquez*, XX, pp. 115-144.

⁵ TRILLO SAN JOSE, C.: "La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época medieval"; JIMÉNEZ MATA, M^a C.: "La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia"; MARTINEZ RUIZ, J.: "Toponimia e Historia en la Alpujarra. Estructura socio-económica". En A.A.V.V. (1988): *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. La historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno*, organizado por la Casa Velázquez de Madrid y la Universidad de Granada. Granada.

⁶ CARA BARRIONUEVO, L.; CARRILERO MILLAN, M. (1985): "Prospección arqueológica superficial del estuario del Andarax y piedemonte de la Sierra de Gádor (Almería)"; *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 63-66. Y también CARA BARRIONUEVO, L. (1986): *Arqueología de la Baja Alpujarra*, Almería.

⁷ ESPINAR MORENO, M. (1980): *Estructura económica de las iglesias alpujarreñas a través de los Libros de Habices*, Tesis Doctoral, Granada. Y TRILLO SAN JOSE, C. (1988): *La Alpujarra medieval según las rentas de los bienes Habices*, Memoria de Licenciatura, Granada.

⁸ Años 788-796 de la Era cristiana.

⁹ SANCHEZ MARTINEZ, M. (1975-1976): "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los ss.X y XI según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, pp. 5-82.

¹⁰ "El único que se le resistió fue el de Jubiles, por estar lejos, por ser difícil atacarlo con las piedras de almajaneque y porque lo ocupaba un grupo de hombres del malvado Ibn Hafsun, que eran muy valientes y esforzados; pero al-Nasir (Abd al-Rahman III) persistió en asediarlos, los atacó con toda fuerza y violencia, construyó una plataforma en la que instalar el almajaneque, y les cortó el agua, hasta lograr vencerlos, tomar el castillo por asalto y matar a todos los secuaces de Ibn Hafsun que se encontraban

en él. Esta conquista le valió la de todos los castillos de Farwa y sus alrededores.” En LEVI-PROVENÇAL,E.; GARCIA GOMEZ,E. (1950): *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*, Madrid-Granada, pp. 100-101.

¹¹ CARRIAZO Y ARROQUIA,J. (1969): “Historia de la Guerra de Granada”, en *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, vol.I tomo XVII de la Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, pp. 387-914.

¹² Es el caso, entre otros, del Puerto de la Ragua, que comunica con la zona de Guadix; el del Lobo o de Loh, que da acceso a la región del Cenete; el de Alorí; o el de Huéneja, que permite el paso de la localidad homónima con la de Laujar de Andarax.

¹³ BAEZA,H. de (1868): “Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rrey don Juan de Castilla, segundo de este nonbre, hasta que los catholicos reyes ganaron el rreyno de Granada, scripto y copilado por Hernando de Baeça, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta, y lo demas lo supo de los moros de aquel reyno y de sus corónicas”, inserto en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del Reino de Granada*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid.

¹⁴ GASPAR REMIRO,M.. (1910): “Documentos árabes de la corte nazarí de Granada. Primeros pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil sobre la entrega de Granada” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXII, pp. 260-269.

¹⁵ Con ello evitaban una ocupación militar, con lo que conlleva a nivel económico y humano. De esta manera, a través de estos señoríos, se aseguraban su dominio indirecto, pues los beneficiados por estas donaciones no dejaban de ser sus súbditos.

¹⁶ “Acudieron a ellos mensajeros de las alquerías de la Alpujarra, solicitando al emir Mohamed ben Ali que avanzase hacia ellos con un ejército de musulmanes para poder entrar en su obediencia”. BUSTANI,A. (1940): *Fragmentos de la época sobre noticias de los reyes nazaritas o Capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*, Larache (Marruecos), p. 35.

¹⁷ Rebelión de 1500-1501.

¹⁸ CRESSIER,P. (1984): “Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división politico-administrativa de la Andalucía oriental”, *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, vol. V, Teruel. Y op. Cit. nº 4.

¹⁹ BOSQUE MAUREL,J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada.

²⁰ En algunos de los casos su construcción no es obra del Poder Central, sino de la propia población.

²¹ TRILLO SAN JOSE, C. (2004): *Agua, tierra y hombres en al-Andalus. La dimensión agrícola nazarí*, Ajbar Colección, Motril (Granada).

²² MALPICA CUELLO,A.: Un modelo de ocupación humana del territorio de la Alpujarra: las ta’as de Sahil y Suhayl a fines de la Edad Media”, en A.A.V.V. (1988): *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. La historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno*, organizado por la Casa Velázquez de Madrid y la Universidad de Granada. Granada, pp. 293-315.



Lámina I. Zona de afección por la Estructura E7 y el Muro ESC 19 (Barranco del Lagarto).



Lámina II. Zona afectada por la Estructura E2 (Barranco de Valdevique).



Lámina III. Acequia documentada en el P.K.8+700.



Lámina IV A. Detalle de la Acéquia y alberca asociada.



Lámina IV B. Detalle de la Acéquia y alberca asociada.